EL GADITANO,

Periódico semanal literario.

EN EL DIA DE DIFUNTOS.

RECUERDOS DEL PORVENIR.

¿QUIEN es el hombre, que á no degenerar de si mismo, pueda mirar la muerte con ojos enjutos, y el ánimo tranquilo? ¡oh muerte! ¡cuan terrible y amarga es tu memoria! Acerquemonos á la tumba, y prescindiendo de aquellos síntomas crueles que le preceden, como precursores del sepulcro, de aquella languidez que lentamente aniquila las fuerzas, que postra los miembros privandolos de accion y movimiento, y derrama la congoja sobre el corazon, y le acibarará todo el placer de su existencia, de aquel sueño profundo, aquel letargo en que sumerjidas sus potencias se desordenan y confunden, la imaginacion se dispersa, la razon pierde su dominio y duerme como un tronco insensible, como un viviente en la rejion del dolor; prescindiendo en fin de aquella agitacion inquieta, que devora al hombre por momentos, de aquellas espesas tinieblas que cubriendo sus ojos, le arrebatan la luz, de aquella frialdad que apoderandose de su cuerpo, lo yela como un mármol, de aquellos sacudimientos espantosos y convulsiones violentas, que despues de una cruda lucha le arrebatan el alma, dejando por despojos del triunfo, el mi-

serable polvo de que fué formado... ¡Ah, que vemos! un cadáver, una figura horrorosa y hedionda, un rostro livido, unos ojos muertos, una boca muda, manos sin accion, pies sin movimiento, una carne ajada, marchita y yerta, un cuerpo desfigurado... un difunto, cuya vista es insoportable, aun á los que más le amaban. ¿Y podremos mirar tal trastorno, sin sentir en nosotros mismos una espantosa revolucion y estremecimiento? Pues ese rey embelleció su trono y fué respetado de todos; ese pontífice, ese sacerdote santo derramaron sobre el pueblo lecciones de virtud y de pura moral, ese conquistador inanimado, admiró y conquistó el universo; ese militar atrevido triunfó en cien batallas cojiendo laureles para su nacion; ese sábio frio por la muerte, inflamó á su siglo, agradó y enriqueció su patria con los beneficios que le prodigó... el tiempo y la muerte todo lo ha desaparecido, menos la verdad... la muerte y la tumba, la corrupcion, la disolucion, gusanos y polvo.

Tierna doncella que perdido adoro,
luz de mis ojos, astro brillador,
no esperes hoy de mi laud sonoro
vibraciones dulcisonas de amor.

Hoy revestida el arpa disonante
de ennegrecido y funeral crespón,
será tristura su vibrar constante
y el himno de la muerte su canción.

Ya el refulgente carro de Factoteo
súbito bajó al espumante mar,
y el verde prado y el erguido monte
véanse de espesas sombras arropar.

El viento riza sus volantes alas
y solo alienta céfiro fugáz,
que del espacio en las etéreas safas,
con blando arroyo, murmurando vá.

Mas ¡ah! que una campana funeraria
hiere mi oído con doliente son:
y de mil seres, mística plegaria
apesára mi estéril corazón.

Y un pórtico de fúnebre estructura
que enseñoorea la veneranda cruz,
ofréccome su tétrica figura
del rojo Sol á la muriente luz.

Mansion es de fatídico misterio,
á cuyo aspecto tiembla el criminal;
es desierto y aislado Cementerio
hoy de llanto, magnífico raudal.

¡Que de recuerdos á la mente incierta
se agolpan confundidos en tropel,
al penetrar en la mansion desierta
que el sauce cubre con letal docel!

En lágrimas arrásense mis ojos
mi llanto corre en ancho surtidor;
y de puntas de pérfidos abrojos
ulcerado se encuentra el corazón.

Soplo es la vida, nube pasajera
que arrolla rebramando el Aquilón;
flor que nace en balsámica pradera
y que se agosta al cenital ardor.

Inocencia, virtud, gracia, bellezas
se confunden al eco sepulcral,

que despide del Orbe en la grandeza
la trompa de la angosta eternidad.

Trompa tremenda á cuyo son violento
la muerte amaga el golpe asolador,
enarbolando en hórrido momento,
en sangre tinta la humeante hoz.

Yo te saludo Alcazar de la muerte
objeto de mi triste inspiración,
y aletargado en tu silencio inerte
doí riendas á mi lúgubre canción.

Monarcas que arrastrais purpúreo man-
recamado de fúlgido oropel: (to
y mientras sume al misero el quebranto
os guareceis bajo real docel.

Llegad á esta mansion, ¿ya que os ar-
aquí tendreis un trono que aceptar, (redra?
trono de arena con dosel de piedra
que fétidos gusanos guardarán.

Soberbios adalides que ufanosos,
al eco bronco del marcial clarín
enrogeceis los campos belicosos,
un inmundo laurel por adquirir.

Llegad de eternidad á las mansiones
do en premio de heroísmo y actitud,
de adelfa encontrareis, lasios festones;
y por palacio un cóncavo ataud.

Mientras á vosotros, desdichados seres,
miseros trovadores del dolor;
de quienes se auyentáran los placeres
como la bruma al matinal albor.

Mientras á vosotros, leda y cariñosa
la Parecía, abriendóos rico porvenir,
os brinda un lecho á cuya yerta losa
se ven dolor y angustia sucumbir.

Yo te saludo Alcazar de la muerte,
objeto de mi triste inspiración,
y aletargado en tu silencio inerte
rota la lira muere mi canción.

JUAN DE ARENAS.

EL CEMENTERIO.

SARAH.

Leyenda, escrita por la apreciable y reciente poetisa doña Adelina Cousti.

FRAGMENTO.

Solitaria mansion...!! La eternidad...!!
Estancia del horror y de la muerte...
patentizas al hombre...!! Realidad...!!!
y aun se burla insensato de su suerte...
sin creer de tu recinto la verdad....

Ni recordar en su falaz memoria....
es corta... inestable... nuestra triste vida...
y fuera de este mundo... hai una gloria...
que solo para el bueno es prometida...
lejos de esta ecsistencia transitoria....

Saludote fatídica morada....
asilo del silencio.... del reposo....
do encierras reducidos á la nada....
del infeliz mendigo.... al poderoso....
.

Por do quiera diviso un mausoleo....
que nos hace pensar somos mortales....
por do quiera que miro huesos veo....
que nos dicen tambien somos iguales....
.

Sí, tu igualas al noble y al pechero...
al infeliz soldado.... al general....
toda una magestad reduces.... cero....
dándole por palacio..... un pedestal.....
.

¿Que son para ti tantas dignidades....
y fastoso y esplendor tanta riqueza....?
en tu morada todo.... necedades....
para ti no hai pecheros, no hai nobleza....
.

JOSE M. DE SALAS.

CONTINUACION.

V.

En nubes de oro y grana
que recama la luz con sus fulgores,
su enrojecida frente soberana
hundia en ocaso el luminar del dia,
en lánguidos desmayos
derramando en el mar sus tibios rayos.

Todo yaciera en calma
que la lobrega noche protegiera,
y en hora tan feliz ardiente el alma
bañada en pasajeras ilusiones,
temiendo el nuevo dia
se entregaba á la aérea fantasía.

¡Momento delicioso
de silenciosa calma y de ventura,
en que ocultando el astro luminoso
su flamígera hoguera en occidente,
la verdinegra sombra
confusa puebla la campestre alfombra.

Entonce es peregrino
el invisible prado donde arruya
sobre la rama el ruiseñor divino;
es mas grato el perfume de las flores,
y es mas embriagadora
al resonar, la heisa albagadora.

En ese grato instante
en que la noche su carroza guía,
con lujo, pompa y esplendor brillante
despidiendo cien lámparas auríferas
rafagas de topacio,
se ostentaba el salon del gran palacio.

(Se continuará.)

Hoy hace noventa años del terremoto casi general, que en igual día del año de 1755 llenó de terror y espanto é hizo derramar millones de lágrimas en Europa y America donde á su violencia, desaparecieron ciudades enteras que aun se ven bajo del agua, y otras se tragó la tierra viéndose en el lugar que ocupaban, llanos como si fuesen losas de aquellas sepulturas. Cádiz siempre protegida de la Providencia, estuvo á punto de perecer al impulso de las olas del mar, que al regreso de las aguas se estrellaron contra sus murallas. El mar llegó é inundó la ciudad hasta el punto donde hoy se vé un cuadro de la virgen de la Palma y una inscripcion análoga al suceso: afortunadamente nadie pereció en la ciudad, y solo fueron víctimas, los que huyendo por puerta de tierra, perecieron al reunirse ambos mares. Este horroroso suceso, no se ha olvidado jamás, y todos los años se repite su memoria, y las acciones de gracias y las plegarias al Ser Supremo para que nos libre de semejante afliccion.

En la catedral se celebra una misa en memoria del terremoto y una diputacion del cabildo pasa á la sacristia mayor, desde donde se bendice el mar con el lignum crucis que se conserva entre sus relicarios, y despues se conduce bajo palio procesionalmente para la procesion de tercia.

De la Palma sale á las nueve de la mañana rosario de rogativa, y á su regreso se celebra solemne funcion y finalizada, se canta un Te-Deum en accion de gracia por haber libertado á Cádiz de los horrores que la amenazaron aquel dia. En la tarde sale procesionalmente la efigie de

la virgen, con las insignias que sacó entonces la hermandad; va al campo donde fué la inundacion, y regresa á su casa.

DESGRACIAS DE UN AMANTE.

Novela original.

(CONTINUACION.)

I.

LAS REVELACIONES.

—Si voy á algun paseo me sigue cual una sombra, en fin, si en la noche me asomo á uno de mis balcones, un hulto negro descubro confundido entre la oscuridad, y ese bulto es él.

—¿Y nunca ha llegado á hablarte?

—Jamás; su aire melancólico anuncia que su corazon está devorado por alguna pena: tal vez será yo la causa de ella, pero no me culpe á mí, culpe á su silencio, que le veda dar rienda suelta á sus sentimientos.

—Tambien, Adela, en mi corazon se albergan esos profundos sentimientos hijos de la simpatía: tambien mi alma ha sido presa de los desvelos y afanes cuidadosos del amor; si supieras cuan felice soy, tal vez envidiaras mi dicha.

—Hermana mia, ya vez cuan ingenua y sincera he sido contigo, rasgando á tu vista el velo de mi corazon: y dejándote ver el más recondito de sus secretos: justo me parece escigir lo mismo de tí.

(Se continuará.)

Este Periódico literario, sale todos los Sábados en un pliego de papel de Burgos, siendo el valor de suscripcion, dos reales mensuales recogido en su imprenta; dos y medio llevado á casa de los Sres. suscritores, y tres fuera de esta ciudad franco de porte.

Se suscribe en las librerias de S. Miguel, Moraleda, Moderna y Union literaria.

Cádiz: 1845.—Imprenta de Nuñez y Arjuna, calle de S. José número 46.